

LA AGONÍA DE UN INTELLECTUAL REACCIONARIO: UNA APROXIMACIÓN A LA CRÍTICA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI A RAMIRO DE MAEZTU

Jorge Moya Carvajal*

I. Introducción

El presente artículo pretende examinar un aspecto de la temprana reflexión política-intelectual articulada por el pensador marxista peruano José Carlos Mariátegui en torno a los movimientos de derecha que se diseminaban por la Europa de inicios del siglo XX. Investigaciones recientes se han detenido en estudiar los análisis que el intelectual peruano realizó sobre "las derechas de su época" (Bergel, 2020, Silva y Azevedo, 2021). Sin embargo, estos trabajos han puesto su atención en el fascismo italiano, corriente ideológica y política con la cual Mariátegui se encontraba familiarizado desde su estadía en Italia entre 1919 y 1922, dedicando una serie de artículos, agrupados en "*Biología del fascismo*", sección incluida en su libro *La escena contemporánea*, publicado en 1925. Sin embargo, su preocupación por otras experiencias políticas de corte reaccionario fue considerable, abarcando desde el *Heimwehr* austriaco, pasando por la *Acción Francesa* de Maurras, hasta el movimiento español de juntas militares, que desembocó en la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. Con respecto a esto último, son abundantes los ensayos y comentarios que expresan el profundo conocimiento que el creador de *Amauta* tenía de la realidad política e intelectual de la España de la década del veinte, por lo cual consideramos que resulta pertinente realizar una aproximación específica de esa arista de su reflexión.

Tomando en cuenta este objetivo, analizaremos la caracterización que hace del Directorio de Primo de Rivera y su relación particular con la intelectualidad española, a propósito de la polémica sostenida con el escritor y político reaccionario Ramiro de Maeztu. Postulamos que la crítica de Mariátegui se articuló a través de una recepción del concepto de agonía, elaborado originalmente por Miguel de Unamuno, que en la apropiación del peruano opera como una categoría explicativa de la tensión que se produce en la relación establecida entre los intelectuales y la acción política.

II. Mariátegui frente a la dictadura de Miguel Primo de Rivera

Como es conocido, entre 1919 y 1923 José Carlos Mariátegui reside en Europa en el contexto de un exilio impuesto durante la presidencia de Augusto B. Leguía, encubierto como una estadía en el extranjero como corresponsal de propaganda, financiado por el propio gobierno (Fernández, 2010; 30, Gutiérrez, 2014; 21). Este periodo de periplo europeo, y específicamente en Italia, constituye una etapa fundamental en su proceso de formación política e intelectual, momento que ha sido caracterizado como la instancia

* Programa de Magíster en Estudios Históricos: Cultura y Sociedad en Chile y América Latina de la Universidad de Valparaíso, Chile.

de ruptura con su obra juvenil: el fin de la llamada «edad de piedra» de su pensamiento (Terán, 1985; Nodari, 2018) y, junto con ello, el proceso de preparación de lo que fue su práctica política-cultural retornado al Perú. En este trayecto, pasa a convertirse en un testigo privilegiado de los procesos organizativos del movimiento obrero italiano, como el Congreso de Livorno y la escisión del Partido Socialista que llevó al grupo de *l'Ordine nuovo* -liderado por Antonio Gramsci- a formar el Partido Comunista Italiano. En ese mismo escenario se gesta su descubrimiento de la obra de Karl Marx, que fue leído por Mariátegui “con el filtro del historicismo italiano” (Arico, 1973; XIV), a través de su contacto con autores como Croce, Gobetti y Papini, como también desde un cierto relativismo vitalista que, bajo el influjo de las ideas de Georges Sorel, se expresó en la reivindicación de la concepción del mito político (Jara, 2014). Además, en este mismo clima de efervescencia revolucionaria, Mariátegui presencié su contracara política: el ascenso de nuevos movimientos reaccionarios de extrema derecha, que se desarrollaban en distintos países de Europa, sobre los cuales dedicara una temprana y constante preocupación, que se trasluce en la variedad de ensayos que dedico a dicho tema. Como señala Martin Bergel:

...la situación europea de posguerra comunicará a Mariátegui con una zona cultural y política a la que desde entonces prestará continua atención: la de las nuevas derechas. Ese interés se sostendrá en el privilegio epistemológico que el peruano otorga a lo emergente, a los fenómenos novedosos que desestabilizan lo instituido, en cuya interpretación -en los ensayos breves que compone para la prensa- arriesga intuiciones e hipótesis. (Bergel, 2020; 3)

Con la intención de explorar este hilo de la reflexión mariateguiana, procederemos a analizar la caracterización que el autor de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) hizo del movimiento reaccionario español durante el Directorio de Miguel Primo de Rivera.

Para Mariátegui, la dictadura instaurada por Primo de Rivera en septiembre de 1923, formaba parte del proceso revolucionario general que experimentaba el país, a propósito del deterioro del sistema político vigente. A su juicio:

En España existe desde hace varios años un estado revolucionario. Desde hace varios años se constata la descomposición del viejo régimen y se advierte el anquilosamiento de la burocrática y exangüe democracia nacional. (Mariátegui, 1923)

En cuanto a los partidos, estos eran definidos, en general, por carecer de un componente clasista relevante y, a su vez, mantener una ideología de carácter corporativista y gremial, que también se encontraba presente -como subraya Mariátegui- en el mundo militar. Desde la óptica del pensador peruano “[l]os oficiales se organizaron en sindicatos, cual los patrones y cual los obreros, para defender sus intereses de corporación y de casta”. Este movimiento corporativo militar, al que se hace alusión, tuvo su mayor expresión en la conformación de “Juntas Militares” o también llamadas “Juntas de Defensa”, organizaciones que tuvieron su auge durante el reinado de Alfonso XIII y que operaron como un instrumento de presión frente al poder civil, hasta ser

abolidas algunos meses antes del golpe de Estado encabezado por Primo de Rivera (Moreno Luzón, 2009). Para Mariátegui, entonces, la asunción del Directorio se encontraría estrechamente ligada a este movimiento de juntas, el cual sería, a su juicio, la mayor expresión de la debilidad del Estado español y la decadencia de su sistema democrático. En torno a esto sostiene que “[l]a continua capitulación del Estado, cada vez más flaco y anémico, generó en las juntas la voluntad de enseñorearse de él. El poder civil o las juntas militares debían, por tanto, sucumbir.” (Mariátegui, 1923).

Por otro lado, el peruano procede a comparar la dictadura española con el fascismo italiano, buscando extraer la sustancia común de ambos movimientos, concluyendo que esta residiría en su función eminentemente contrarrevolucionaria. En ese sentido, tanto el Directorio como el régimen fascista eran definidos como:

regímenes de fuerza que desgarran la democracia para resistir más ágilmente el ataque de la revolución. Son la contraofensiva violenta y marcial de la idea conservadora que responde a la ofensiva tempestuosa de la idea revolucionaria” (Mariátegui, 1923)

Bajo esta perspectiva, el pensador peruano se posiciona tempranamente en contra de quienes enfatizan el carácter revolucionario y socialista de los fascismos europeos, argumentando que estos componentes no serían más que una “música demagógica y subversiva” (Mariátegui, 1923), tras la cual se gestaba el proceso de reorganización de las fuerzas conservadoras, descontentas con la democracia demo-liberal y temerosas ante los avances revolucionarios de la izquierda.

Sin menospreciar esta similitud fundamental entre los “camisas negras” y el movimiento de juntas militares, para Mariátegui las diferencia entre ambos estribaría en la mayor capacidad de la orgánica partidaria de los fascistas italiano, en comparación con el componente espontáneo y eminentemente insurreccional del Directorio:

el fenómeno reaccionario exhibe en ambos países estructura y potencia diferentes. En Italia es vigoroso y original; en España es anémico y caricaturesco. El fascismo es un partido, un movimiento, una marejada. El Directorio es un club de generales. No representa siquiera toda la plana mayor del ejército español. (Mariátegui, 1925).

Esta debilidad partidaria y propagandística del régimen de Primo de Rivera, que podríamos definir como un déficit de hegemonía, se manifestaba en su incapacidad de conseguir el apoyo de la intelectualidad española y, por lo tanto, imposibilidad de articular una corriente de opinión pública a su favor, lo que, a su vez, derivó en una intensa política represiva hacia los intelectuales:

La reacción -sostiene Mariátegui- no ha usado en otros países coacciones y persecuciones tan violentas contra la libre actividad de la inteligencia porque no ha chocado con tanta resistencia de ésta. Más aún, en otros países la reacción ha sabido crear estados de ánimo populares, ha sabido representar una pasión

multitudinaria. En Italia, por ejemplo, el fascismo ha sido un movimiento de muchedumbres intoxicadas de sentimientos chauvinistas e imperialistas, y sagazmente excitadas contra el socialismo y el proletariado (...). Ahí, por tanto, la reacción ha dispuesto de los recursos morales precisos para contar con una numerosa clientela intelectual (...). En España, en cambio, el gobierno reaccionario no ha brotado de una corriente organizada de opinión ciudadana. Ha sido obra exclusiva de las juntas militares, progresivamente rebeladas contra el poder civil. Los somatenes no han tenido como los *fasci* la virtud de atraerse masas fanáticas y delirantes de voluntarios. La reacción española, en suma, ha carecido de los elementos psicológicos y políticos necesarios para formarse un séquito intelectual importante. (Mariátegui, 1925)

No obstante, lo anterior, sostenemos que, para Mariátegui, el Directorio español produjo un efecto político en la aséptica intelectualidad liberal ibérica, la cual fue empujada hacia la toma de posición frente al régimen dictatorial, oscilando entre la revolución y la reacción. Fenómeno que el escritor peruano caracterizó en sus ensayos dedicados a Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu, intelectuales que, desde su óptica, representaban ambas posiciones.

Si bien la pretensión del presente trabajo reside en abordar, particularmente, la crítica esbozada por Mariátegui hacia Ramiro de Maeztu, para este objetivo resulta indispensable comprender el proceso de recepción de la obra de Unamuno, ya que como veremos, en los escritos del peruano, el filósofo salamanquino aparece como la antítesis o contracara política e intelectual de Maeztu.

III. Ramiro de Maeztu: la agonía de un intelectual reaccionario

En el artículo publicado originalmente en la revista limeña *Variedades* el 28 de mayo de 1928 bajo el título de "Ramiro de Maeztu y la dictadura española"¹, Mariátegui inicia su reflexión contrastando las posiciones de Unamuno y Maeztu:

El presente panorama intelectual de España principia en una agonía, la de Unamuno, y termina en otra agonía, la de Maeztu. La agonía de Unamuno es la agonía del liberalismo absoluto, último y robusto brote del terco individualismo ibero y de la tradición municipal española. La agonía de Maeztu es la agonía del liberalismo pragmatista, conclusión conservadora y declinante del espíritu protestante y de la cultura anglosajona. Mientras a Unamuno su don-quijsotismo lo empuja hacia la revolución, a Maeztu su criticismo lo empuja hacia la reacción. (Mariátegui, 1959; 215)

De este fragmento se pueden extraer algunos elementos importantes en la crítica de Mariátegui. En primer lugar, se encuentra el lugar central que ocupa la agonía en el

¹ Luego publicada en la revista *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica, el 5 de noviembre de 1927. Aparece publicado póstumamente bajo el título *Maeztu, ayer y hoy* en el libro *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (1959) incluyendo en su segunda sección el comentario de Mariátegui a la respuesta y confutación de Maeztu. (Mariátegui, 1959; 215-221).

aparato conceptual que el peruano despliega en su caracterización del escenario político-intelectual de España. Cabe mencionar, en ese sentido, el impacto que produjo en él la lectura de *Agonía del Cristianismo* de Miguel de Unamuno (Unamuno, 1964; 939-1032) y el aprecio general que expresaba hacia el profesor español

Unamuno, de otro lado, no es una de las grandes inteligencias de España sino de Europa, de Occidente. Su obra no es nacional sino europea, mundial. A ningún escritor español contemporáneo se conoce y se aprecia tanto en Europa como a Unamuno. Y este hecho no carece de significación. Indica, antes bien, que la obra de Unamuno refleja inquietudes, preocupaciones y actitudes actuales del pensamiento mundial. (Mariátegui, 1924).

Publicado originalmente en lengua francesa en 1925 -bajo el contexto de su exilio parisino- el libro de Unamuno es leído por Mariátegui a fines del mismo año y en enero de 1926 aparece su reseña en *Varietades* (Mariátegui, 1926) y desde ese momento inicia un complejo proceso de recepción del concepto de agonía, el cual, según el peruano:

...en el ardiente y viviente lenguaje de Unamuno, recobra su acepción original. Agonía no es preludio de la muerte, no es conclusión de la vida. Agonía —como Unamuno escribe en la introducción de su libro— quiere decir lucha. Agoniza aquel que vive luchando; luchando contra la vida misma. Y contra la muerte (Mariátegui, 1926).

Es así como el creador de *Amauta* incorporó la noción de agonía en su propio vocabulario político, comprendida siempre como lucha y enfrentamiento personal frente a la vida, en una actitud combativa permanente. Esta, a su vez, se convierte en una herramienta para su propia interpretación heterodoxa del marxismo, crítico del reformismo socialdemócrata y de las concepciones positivistas afincadas en la intelectualidad socialista del periodo. En esa línea Osvaldo Fernández sostiene que la lectura de Unamuno “abre una zona de intercambio y transferencia, en la cual va a tener lugar la apropiación del concepto de agonía” que a su juicio “se transformará en una puerta de entrada para el concepto de heterodoxia” (Fernández, 2010, 141).

Desde nuestra perspectiva el concepto de agonía -además propiciar la configuración de un marxismo herético, como sostiene Fernández- se convierte en una categoría que define la tensión de los intelectuales con la política. De la misma manera en que Mariátegui recoge la actitud agónica de Unamuno y articula su propio “marxismo agónico”, a saber, combativo, también define la posición contrarrevolucionaria de Maeztu con el mismo vocablo. Si la dictadura de Primo de Rivera -según Mariátegui- aproximó al liberal Unamuno “al proletariado y al socialismo” (Mariátegui, 1924), en el caso de Maeztu la influencia de la política del Directorio derivó en un tránsito desde una postura política liberal hacia posiciones resueltamente tradicionalistas y reaccionarias:

Para que el pensamiento de un intelectual, formalmente liberal y orgánicamente conservador, haya recorrido el camino que separa a la reforma de la reacción, han sido necesarios tres años de experiencia reaccionaria, planeada y cumplida

de modo muy diverso del que habría sido grato a un especulador teórico. El hecho ha precedido a la teoría; la acción a la idea. Maeztu ha encontrado su camino mucho después que Primo de Rivera (Mariátegui, 1959; 215)

Como reconoce Mariátegui en su respuesta a Maeztu (1959; 219), si bien este proceso contradictorio de transición ideológica ya se vislumbra en su obra *La crisis del Humanismo*², lo sustancial estriba en que su actitud reaccionaria, auténticamente agónica, sale a luz solo luego de transcurridos algunos años la dictadura:

Poco importa que en *La Crisis del Humanismo* estuviese ya, en esencia, toda la filosofía actual de su autor. ¿No he definido acaso al Maeztu de ayer como un intelectual formalmente liberal y orgánicamente conservador? Maeztu había adquirido, antes de *La Crisis del Humanismo*, un concepto, que él llamara tal vez, realista, de la fuerza. Pero esto no fijaba todavía totalmente su posición política. Hace sólo cuatro años, en artículos de *El Sol*, de los cuales recordaré precisamente uno titulado "Reforma y Reacción", atribuía toda la responsabilidad del momento reaccionario que atravesaba Europa, a la agitación revolucionaria que lo había antecedido. (Mariátegui, 1959; 221)

Los planteamientos de Mariátegui en torno a Maeztu, se verán confirmados con posterioridad a su muerte, en la medida en que las posiciones resueltamente reaccionarias del español se verán acentuadas después de 1930, con la creación de la revista *Acción Española* (1931-1936) -símil de la publicación francesa de Maurras- de corte tradicionalista, monarquista y católica, como también en su rol en la creación del Opus Dei, movimiento católico de carácter integrista (Villacañas, 2000)

IV Conclusiones

La experiencia europea de Mariátegui derivó en una temprana y fructífera reflexión sobre el ascenso de las derechas de inicios del siglo XX y, en ese contexto, una de sus principales preocupaciones fue la preponderancia de la acción política del fascismo y sus efectos sobre los intelectuales y sus teorizaciones. Esto se plasmó en un profundo análisis de la realidad política e intelectual de España bajo la dictadura de Primo de Rivera. Para Mariátegui el movimiento de juntas militares derivó en la toma de posiciones por parte de la intelectualidad liberal, que debía optar por la revolución o la contrarrevolución, tal como se personifica en las figuras de Unamuno y Maeztu. Como pudimos apreciar, este fenómeno es caracterizado por el peruano a través de la utilización del concepto de agonía, el cual, en sus escritos da cuenta de las fluctuaciones y tránsitos en la relación entre los intelectuales y la política.

Bibliografía

² Aparecido en español en 1919, este libro fue publicado originalmente en inglés en 1916 bajo el título *Authority, Liberty and Function*. En él su autor plantea sus primeras críticas al individualismo liberal junto con plasmar la adopción de concepciones tradicionalistas y corporativas que reivindican el gremialismo y las jerarquías sociales sustentadas en el "principio funcional".

- Aricó, José, (coomp.) (1973) "Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano", Siglo XXI, México.
- Bergel, Martin (2020), "José Carlos Mariátegui y las derechas de su tiempo: una lectura activa de la sentimentalidad fascista", Nuevos Mundos Nuevos, extraído en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/82109?lang=en>.
- Fernández, Osvaldo (2010) "Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui", Quimantú, Santiago.
- Gutiérrez, Patricio (2014) "Heterodoxia y marxismo en la formación político-cultural de José Carlos Mariátegui", en "Un marxismo para América Latina: ensayos en torno a José Carlos Mariátegui", Gutiérrez, Patricio, (ed.), Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, pp.17-43.
- Jara, Gonzalo, (2014) "El mito político en Georges Sorel y José Carlos Mariátegui" en "Un marxismo para América Latina: ensayos en torno a José Carlos Mariátegui", Gutiérrez, Patricio, (ed.), Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, pp.73-104.
- Mariátegui, José Carlos (1923), "El Directorio español", Variedades, Lima, 8 de diciembre de 1923, en "Figuras y aspectos de la vida mundial I (1923-1925)", extraído de http://www.marxists.info/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_i/paginas/el%20directorio%20espanol.htm.
- _____ (1924), "Don Miguel de Unamuno y el Directorio" Variedades, Lima, 19 de marzo de 1924, extraído en
- https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/signos_y_obras/paginas/don%20miguel%20de%20unamuno.htm.
- _____ (1925), "El proceso del Directorio", Variedades, Lima, 29 de febrero de 1925, extraído en
- https://marxists.architexturez.net/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_i/paginas/el%20proceso%20del%20directorio.htm.
- _____ (1926), "'La Agonía del Cristianismo' de Don Miguel de Unamuno", Variedades: Lima, 2 de enero de 1926, extraído de
- https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/signos_y_obras/paginas/la%20agonia%20del%20cristianismo.htm.
- Maeztu, Ramiro (s/f) "La crisis del humanismo. Los principios de autoridad, libertad y función a la luz de la guerra", Barcelona, Minerva.
- Moreno Luzón, Javier (2009). "Alfonso XIII, 1902-1931", en "Restauración y Dictadura. Vol. 7 Historia de España dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares", Barcelona, Crítica/Marcial Pons.
- Nodari, Gianandrea, "Mariátegui antes de Mariátegui. El viaje a Italia y el fin de la «edad de piedra». 1919-1923", Izquierdas, 39, abril 2018:147-182.
- Silva, Renata Bastos da, Azevedo, Ricardo (2021), "A biología do Fascismo por José Carlos Mariátegui", Rev. Filosofía Univ. Costa Rica LX (156) 147-154.
- Terán, Oscar, (1985) "Discutir Mariátegui", México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Unamuno, Miguel, (1964) "La Agonía del Cristianismo", en "Ensayos" Tomo I, Madrid, Aguilar, pp. 939-1032.
- Villacañas Berlanga, José Luis (2000). "Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España", Madrid Espasa.